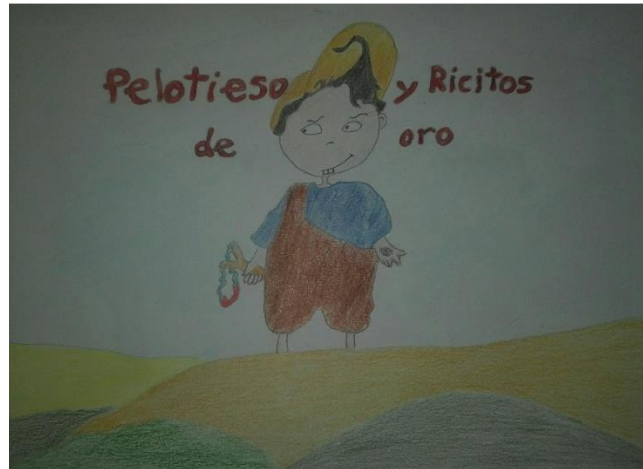


PELO TIESO Y RICITOS DE ORO

¿Conocéis el cuento de Ricitos de Oro y los tres osos? ¿Sí?

Pues acercaos, acercaos porque os voy a contar la historia de Pelotieso, el hermano metemiedos de Ricitos de Oro, la niña de ese cuento.



(Pasar a la lámina 2)

Ricitos de Oro era una niña rubia y dulce como un chupa-chups de limón.

En cambio, Pelotieso el pelo negro y cara de malo.



(Pasar a la lámina 3)

Ricitos de Oro jugaba todo el día con sus muñecas. Les hacía vestiditos, zapatitos y bolsas para ir a la playa.

En cambio, Pelotieso les arrancaba la cabeza a las muñecas de Ricitos de Oro y las usaba como pelota para jugar al fútbol.



(Pasar a la lámina 4)

A Ricitos le encantaban los animales. Tenía un periquito, un gato, una tortuga y un perro salchicha.

Ricitos cuidaba mucho a sus animales, les daba de comer y les ponía lacitos de colores en el rabo (a los que tenían rabo, claro).

En cambio, Pelotieso odiaba a los animales. Tenía un tirachinas con el que les atizaba unas pedradas tremendas al periquito, al gato, a la tortuga y al perro salchicha de Ricitos. Y también a todo bicho que se le pusiera a tiro.



(Pasar a la lámina 5)

Pero lo peor de Pelotieso no era su cara de malo ni su tirachinas. Lo peor de Pelotieso es que era un pelmazo metemiedos.

Una tarde, Ricitos y Pelotieso se fueron a dar un paseo por el bosque. Y Pelotieso, como de costumbre, empezó a meterle miedo a Ricitos:

— Pelotieso: ¿Sabes que este bosque está lleno de ogros y brujas?

— Ricitos: Eso no es verdad. Los ogros y las brujas no existen.

— Pelotieso: Sí, si ... ¿Y los lobos? ¿Tampoco existen los lobos?

— Ricitos: Los lobos sí existen. Pero viven en las montañas.

— Pelotieso: (Voz tenebrosa) Pero, a veces, cuando tienen hambre, los lobos bajan de las montañas...¡ Y se comen a las niñas rubias que se pierden en el bosque! ¡Jo, jo, j



(Pasar a la lámina 6)

— Ricitos: (Gritando) ¡Ya basta, Pelotieso!

Entonces echó a correr.

— Ricitos: ¡Espérame!

Pero Pelotieso no la esperó. Se escondió detrás de un árbol y empezó a aullar como un lobo.

— Pelotieso: ¡Aúúú! ¡Aaaaúúúúúúúú!

Ricitos se asustó tantísimo que echó a correr. Y sin darse cuenta se perdió en el bosque.

— Pelotieso: (Retorciéndose de risa) ¡Será tonta...! ¡Se lo ha creído! ¡Jo, jo, jo!

De pronto, Pelotieso escuchó un ruido. Se dio la vuelta y... ¡Casi se queda calvo del susto! ¡Tres enormes osos le estaban mirando!



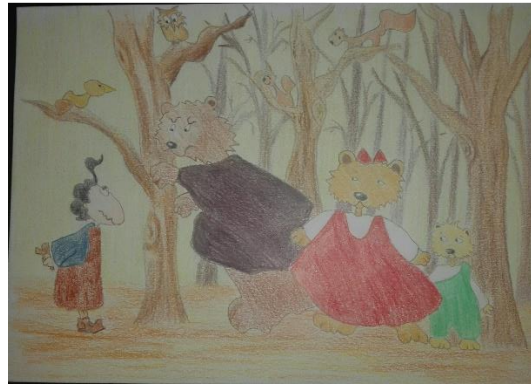
Pasar a la lámina 7 despacito de derecha a izquierda)

— Papá Oso: ¿Veis cómo no era un lobo? No es más que un niño gamberro y maleducado. ¡A ver, niño! ¿Qué es eso que llevas en la mano?

— Palotieso: (Voz de asustado) Nada señor Oso.

— Papá Oso: ¿Nada? Pues a mí me parece que un tirachinas. Para tirarles piedrecitas a los pájaros, ¿eh?

— Pelotieso: No, yo no...



(Pasar a la lámina 8)

Papá Oso le quitó el tirachinas a Pelotieso y lo trituró con sus garras.

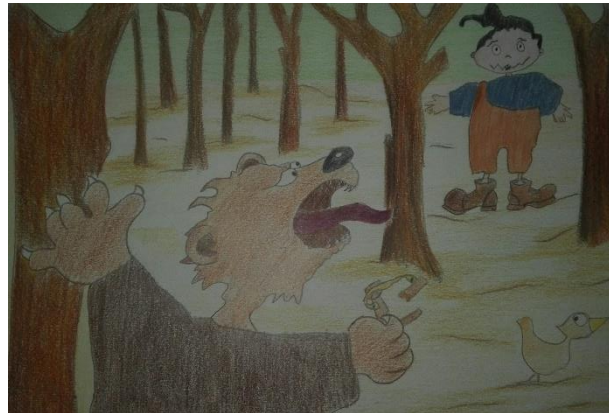
— Papá Oso: ¡Hala! Así aprenderás a no asustar a nadie. Y ahora, ¡fuera de este bosque!

— Pelotieso: Pero...

— Papá Oso: ¡Fueraaaaaa!

Papá Oso gritó tan fuerte que hasta hizo temblar los árboles con su rugido.

Pelotieso salió corriendo a todo correr. (Id pasando a la lámina 9 mientras)



(Pasar a la lámina 9)

Luego, Papá Oso miró a Mamá Osa y al Osito.

— Papá Oso: Familia, creo que nuestra sopa ya se habrá enfriado. Volvamos a casa.

Y los tres osos se pusieron en camino sin saber que en su casa les esperaba una gran sorpresa.

Pero eso ocurrió después, en otro cuento que no os cuento porque este cuento ya está contado.



¡FIN!

Cuento de referencia de Violeta Monreal/Fernando Lalama. Editorial Bruño